

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	6 meses	1 año
Madrid: 1 peseta al mes.		
Con Mundo Gráfico	5.00	10.00
Con otros regalos	4.00	8.00
Con regalo de 1.º	3.00	6.00
Con regalo de 2.º	2.00	4.00
Con regalo de 3.º	1.00	2.00
Con regalo de 4.º	0.50	1.00
Con regalo de 5.º	0.25	0.50
Con regalo de 6.º	0.10	0.20
Con regalo de 7.º	0.05	0.10
Con regalo de 8.º	0.02	0.05
Con regalo de 9.º	0.01	0.02
Con regalo de 10.º	0.00	0.01

TELÉFONO NÚM. M.2271

Fundador: SANTIAGO MATAIX.

Gerente propietario: JOSÉ MARÍA DE BOËT.

ANDRÉS DE BOËT

Director

IMPRESA — ESTEREOPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No se devuelven los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

EL MUNDO

Aumento de los tipos de descuento

RESOLVIENDO UN PROBLEMA

Se viene hablando estos días, con gran insistencia, de la disposición del conde de Bugallal, sobre la especulación en cambios extranjeros.

Recordarán nuestros lectores, que en la Real orden de referencia, teniendo el traslado en la economía nacional pudiera producirse por la inversión de considerables cantidades de numerario en las operaciones de especulación, que al desviar el ahorro de sus cauces naturales perturbarían el régimen normal de nuestras Bolsas, se regulan las operaciones de cambio.

Para eso se ha creído necesaria la creación de unas Juntas de cambio, constituidas por tres individuos designados por el ministro de Hacienda, a propuesta de las Asociaciones de banqueros y Bancos del Centro, de Barcelona y del Norte de España.

La misión de esas Juntas, será recibir las peticiones para expedir giros a pagar en moneda extranjera, justificándolas a satisfacción de aquéllas si el giro o giros se aplican a las necesidades del peticionario, para pago de deudas comerciales contraídas en el extranjero por compra de materias primas o manufacturadas, maquinaria y géneros de todas clases, prohibiendo toda operación a plazo, con fin especulativo sobre moneda que se cotice con quebranto en los mercados nacionales, y exceptuándose sólo aquéllas que tengan por objeto asegurar el precio del cambio, para satisfacer contratos comerciales.

De estas autorizaciones darán cuenta las Juntas semanalmente a la Dirección general del Tesoro.

Para la liquidación de las operaciones en curso sobre moneda extranjera, realizadas con anterioridad, y que vienen renovándose, se concede el plazo de un año, debiendo reducirse las cantidades en cada liquidación y experimentar en los seis primeros meses una rebaja no menor del 50 por 100.

Pero al mismo tiempo, creyendo que es indispensable facilitar la inversión de los saldos que existen en el mercado español y facilitar la compra de aquellos títulos, representativos de empresas y negocios que

radican en el suelo español, se autoriza la inversión de saldos de moneda extranjera en valores de Sociedades no españolas que exploten sus negocios en España, permitiendo la exportación de estos títulos, así como los representantes de valores españoles domiciliados en el extranjero.

Al efecto, someterán las citadas Juntas, a la aprobación del ministro de Hacienda, una lista detallada de los citados valores.

No sabemos hasta qué punto puede ampliarse esa autorización, aunque si es de temer se inicie un favoritismo en favor de determinadas Empresas, que venga a significar un amañado para tramar la ley.

Claro está que las condiciones del mercado mundial de valores no son de las que inspiran plena confianza, pero téngase siempre en cuenta que el capital acude siempre donde le ofrecen mayor interés. Por eso es plausible el acuerdo del Banco de España elevando los tipos del descuento, medida que viene a facilitar extraordinariamente el cumplimiento de lo dispuesto por el ministro de Hacienda.

Ese aumento era necesario. Son muchas las veces que hemos razonado la conveniencia de esa operación, y afortunadamente, vemos realizarse una idea que ha de influir beneficiosamente en la economía nacional. Los nuevos tipos de descuento han sufrido el siguiente aumento: del 4 y medio al 5, la tasa del descuento corriente; del 3 y medio al 4, la de los préstamos con garantía; del 4 y medio al 5 la de los créditos con garantía, y del 5 y medio al 6, la de los créditos personales.

No hace mucho al realizar una encuesta sobre el último empréstito, exponíamos, juntamente con los que responderían a nuestra indicación, la situación anómala de nuestro mercado nacional, pues todos los Bancos de Estado tenían un tipo de descuento superior al nuestro.

Corregida ya, en parte, esa diferencia, es de suponer que se planteen en las Cortes ese problema que se analicen y discutan todos sus extremos y se resuelva en definitiva la fijación de tipos de descuento que ofrezcan al capital nacional lo que obtiene en la especulación de valores extranjeros.

Con medidas parciales y transitorias, no se resuelve nada. Precisamos una política monetaria con orientaciones fijas, que faciliten el desarrollo de nuestra economía interior y el fomento y desarrollo de nuestras relaciones económicas con el extranjero. Y para ello, hay que afrontar el problema de los cambios, aprovechando las circunstancias actuales, favorables a nuestro signo monetario.

COSAS RARAS

La fuerza del apellido en la profesión

INFORMACION PINTOESCA

No habéis observado, recorriendo esas calles de Dios, cómo en muchos rótulos de tiendas figura el nombre del dueño con un simbolismo extraordinario?

En una casa del barrio de Chamberí hay un establecimiento de ultramarinos, cuyo dueño se apellida Sardinia. Claro es, que más propio hubiese sido que se dedicara a vender pescado; pero al fin, no hay que echar en saco roto que el hombre vende sardinas en lata y areques de Cuba.

Pues bien, lectores míos, eso me sugirió la información que sigue para la que hemos hecho un estudio detenido y puzando de la Guía del teléfono y de la Guía comercial y profesional de Madrid.

Lo primero que salta a nuestra vista, siguiendo el orden alfabético de las Guías, son los abascedores.

Y entre ellos figura uno, cuyo apellido debía advertirle de los riesgos de ejercer esa profesión en estos tiempos. Llámase D. Honorio Riescos.

Entre los abogados hay apellidos muy significativos: D. Salvador, que es Mediano Otro que se apellida Leyva. El amigo Salvatierra, cuyo apellido le indica que debe dedicarse, especialmente, a la defensa de las señoras. El Sr. Poyo, que tiene que ir con el rollo de los autos bajo el brazo, y otros dos letrados que se apellidan: el uno, Gavilán, y el otro, Palomo. En el pleito en que interviengan ambos, como coadyutores, es de suponer que pueda siempre el Sr. Palo.

Nos hemos encontrado un gusapo entre los agentes de negocios. No me negarán ustedes que así resulta al leer el nombre de D. Lorenzo Gazapo.

Creo yo que es muy natural que un señor que se apellida Pardo (Monte del), se dedique a vender objetos de caza.

A la fabricación y venta de bastones, está dedicado el Sr. Palmero.

El Sr. Álvarez Argandoña, vende agua de colonia. D. Luis Bahía, vinos de todas clases. También es un poco natural que Cenamor y Compañía, tengan su restaurante, y que de nombre se llame Prudencia.

El Sr. Sáenz y Redondo, se dedica a la confección de botones.

Babcock & Wilcox, calderas de vapor. ¡Naturalmente! ¡Se oye hervir el agua!

Entre los vendedores de carbón figura el Sr. Montenegro.

Venden carne, los Sres. Gallo y Pollón.

Entre los carpinteros, encontramos a Cerezo, Espigra, Laporta, Juncos, Marcos, Oliva, Parra, Peral, Ramos, Robledo, Romero, Rosa, Manzanedo, Soto, Serrano, Viñolo, Alamo, Robles, Nogales, Pino, Olmos, etcétera, etcétera.

En el ramo de comestibles hay una lista inabarcable de nombres simbólicos. El señor Más, que pesa corrido. El Sr. Jerez, cuyos vinos tienen fama universal. El Sr. Cuevas, cuyas conservas están muy frescas. Ambrosia (poniéndole una H.) ¡Hay que ver los quesos que tiene el Sr. Burgos!

El apellido Cabellos, es peligrosísimo para un vendedor de artículos de mesa.

Y los hay que se apellidan Frutos, Vela, Manchego, y otros muchos, incluyendo a nuestro amigo Sardinia.

Hemos conocido un dentista que se llamaba Raigón, y otro que se apellida Muela. No nos parece propio, ni mucho menos, que un farmacéutico, dado lo productivo de la profesión, se apellide Abollado. Este nombre estaría mejor en un cesante.

Como esta información sería interminable, vamos a recoger unos cuantos nombres curiosos.

Un señor apellidado Calvo no puede de ninguna manera vender espejos.

En cambio nos explicamos que los hijos de Alario sean fumistas, y el Sr. Jerez, sacate, y el Sr. Rosales, venda sus flores, y el Sr. Cabezón, sombreros, y los señores Rodó y Rueda hagan idem para los carros.

Los Sres. Forrogo y Cordero no pueden ser sino carniceros.

—¡Ahí lleva lo mejor de mi carne!—le dirán a las menegidas predilectas, sirviéndoles el pedidito.

Hay un señor en la Guía que no figura como zapatero, y lo sentimos muchísimo, pues en el colmo de esta información. Se llama D. Miguel Botas y Botas. (El par completo).

D. Vicente Cura y el Sr. Sacristán debían estar en alguna iglesia o convento, y doña Micaela Loeches debía vender sus aguas en vez de artículos ultramarinos. Porque no merece la pena de gastarse el dinero en comprar cosas envueltas en papeles que digan: «Loeches».

Para terminar, nos encontramos con que en la Guía de hoy aparece un decreto nombrando para el Gobierno civil de Santander al Sr. Santander.

Y allá va la bomba final. ¿Verdad que el Sr. Piedad no puede ser verdugo?

MAXIMO GIM

DESPACHOS BREVES

Lisboa 9. Se piensa realizar una suscripción para construir un monumento en honor de los soldados muertos en la guerra.

Rio de Janeiro 9. Según se dice en los círculos financieros, el Brasil había negociado con los Estados Unidos un empréstito de dos millones de contos de reis próximamente.

Yudentich, se RETIRA. El comunicado ruso del Noroeste, dice que el general Yudentich se retira y ha abandonado la estación de Weimar.

Washington 9. Los navíos extranjeros que se encuentran en puertos norteamericanos, han sido autorizados para proveerse del carbón necesario para llegar al puerto más próximo.

Basilea 9. Telegrafan de Stuttgart, que según el último censo de Wurtemberg, la población asciende a 2,516,796 habitantes, o sea un aumento de 75,000, comparado con el censo de 1910.

Los METALURGICOS. Berlín 9. Los obreros metalúrgicos, han acordado la huelga para mostrar su adhesión a los socialistas extremistas.

Robo IMPORTANTE. Berlín 9. La Europa Press anuncia que una

en el Castillo de Sans Souci, han sido robados cuadros valuosos en cien mil marcos.

CONDENANDO LA HUELGA. Zurich 9. Telegrafan de Hamburgo.

En Hamburgo todos los partidos, a excepción de los independentes, condena la huelga general, preconizada por los comunistas. En la ciudad reina completa tranquilidad y no parece temerse el levantamiento.

RATIFICACIÓN DEL TRATADO. Praga 9. La Asamblea Nacional ha ratificado el Tratado de Versalles y de Saint Germain. El ministro de Asuntos Extranjeros ha salido para París para entregar los documentos de ratificación.

ENVÍO DE CARBÓN. Bruselas 9. El primer envío de carbón alemán a Bélgica, va a salir de un momento a otro de la estación del Ruhr, a razón de 150,000 toneladas por cada vez.

Irán a Amberes por mar.

EL «RAID» ROMA-TOKIO. Roma 9. En los círculos aviadores se asegura que D'Annunzio, así como los aviadores Casagrande y Negrini, que se encuentran actualmente en Fiume, van después a participar en el raid Roma-Tokio, cuya salida está fijada entre los días 23 y 30 de Noviembre.

EN ALEMANIA. La cuestión báltica.

Documento compromisorio.

PARIS 9. Telegrafan de Zurich al Echo de Paris.

La Freiheit de Königsberg publica un documento secreto, firmado por los ministros Noske y Scheidemann y por otras altas personalidades alemanas. Ese documento se refiere a un Consejo de ministros celebrado en Berlín en el mes de junio de 1919, y que contiene, entre otras cosas, la Memoria del coronel Hesse, el cual atacó a Polonia antes de la llegada de las tropas del general Haller.

«Nuestra situación—declara el coronel Hesse—era muy grave al principio del año; pero ha mejorado considerablemente ahora. Nuestras tropas obedecen a la disciplina, y nuestros arsenales se llenan nuevamente de municiones y armas. Unicamente falta la artillería, pues la Entente nos impide fabricarla».

El ministro Noske hace notar que si los aliados amenazasen a Alemania con agredir la zona de ocupación, podría entenderse con los bolcheviki y hacer propaganda comunista en el Oeste. «Pero—añade Noske—, puesto que la situación de Alemania ha mejorado notablemente durante los debates de la Conferencia de la Paz, no tenemos necesidad, por ahora, de recurrir a las medidas propuestas, ni de concertar una alianza social con la Rusia soviética».

En el mismo documento se encuentran las declaraciones del consejero Stille, el cual afirma que Alemania había gastado la cantidad de 50 millones de marcos para una intensa propaganda comunista en Polonia y otros países de la Entente.

LA MUERTE DE HAASE.

Independientes y terroristas.

Promoverán disturbios?

BERLIN 9. En señal de duelo por la muerte de Haase, el Congreso del Partido Socialista Independiente de que era jefe, ha sido aplazado hasta el día 23 del corriente.

Es probable que la muerte de Haase sea la señal de lucha sin cuartel de los socialistas independientes contra la izquierda. Los terroristas se adherirán probablemente al partido y haciéndose cargo de la dirección general, provocarán nuevos disturbios.

LOS BOLCHEVIKI.

Varios ofrecimientos de paz.

¿SE ACEPTARÁN?

PARIS 9. Telegrafan de Estocolmo al Echo de Paris.

«Toda la Prensa bolchevista manifiesta una febril alegría al dar cuenta de que Petrogrado está fuera de peligro; pero al mismo tiempo, el Gobierno soviético piensa explotar seriamente su victoria renunciando al ofrecimiento de paz a los Estados bálticos».

La Gaceta Roja, escribe textualmente: «Estamos dispuestos a concertar la paz con todo el mundo, excepto con los propietarios y capitalistas rusos».

Dice además que los bolchevistas consentirán en negociar la paz inmediatamente con Estonia, si el Gobierno estoniano promete impedir la reconstrucción del ejército de Yudentich en Lituania y de las intrigas de Ucrania.

Se acepta el rumor de que Polonia y Ucrania enviarán delegados a la próxima Conferencia de Dorpat para organizar una defensa común, tanto contra los bolchevistas que contra los rusos patriotas.

El ministro de Ucrania en Helsingfors, que en otro tiempo ofreció sus servicios al Estado Mayor ruso, ha hecho sensacionales declaraciones sobre la alianza de los nuevos Estados. La nueva ofensiva pacifista bolchevista que se prepara está fomentada por todos los amigos de la Rusia roja, y conviene poner en guardia a la opinión contra esos pactos con los bolchevistas victoriosos y contra la eventualidad de una Conferencia organizada por alguna cruz roja complaciente, en la cual, bajo el pretexto de canjear prisioneros, se volvería a tomar en consideración el proyecto de una paz general con los Soviets.

Como siempre, Copenhague sigue siendo el centro de todos esos pactos.

POR TELEGRAMA.

La clase media.

VALENCIA 9. En el teatro Lirico, se verificó la Asamblea de la clase media, asistiendo numeroso público.

Durante su discurso contra el acaparamiento de las subsistencias y la carestía de los alquileres, el obrero Molina, apostrofó a la clase media, haciéndoselo llamar.

Las conclusiones aprobadas fueron: Pedir las reformas sobre el inquilinato; prohibición de exportación de artículos necesarios para el consumo nacional, y severos castigos para los acaparamientos.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

La clase media.

HISTORIAS CORTAS

MERRY HARRY

LUCHAS DEL ALMA

El trasatlántico levó anclas; la sirena lanzó estridentes sonidos, y el barco comenzó su marcha muy movido, sufriendo el impetuoso oleaje de la costa cantábrica.

Anochecía. Los viajeros acostados buscaban presurosos la manera mejor de instalarse, arreglando la litera, colocando convenientemente los objetos de uso diario, y preparándose lo mejor posible para una larga travesía.

Estas operaciones las ejecutaban los pasajeros de primera y aun de segunda; los de tercera, nada tenían que arreglar; haciéndose en el colado por la noche, tendidos durante el día en la proa, sufriendo las inclemencias del tiempo cuando están arriba, ahogándose por falta de aire respirable cuando están abajo, viven en un constante martirio, no encontrando alivio en las horas del descanso que ingieren los infelices emigrantes, como sostén indispensable para la vida, y sin que se escuchen las tímidas protestas que puedan hacer, relativas con su deficiencia.

La tripulación circula sobre el puente; el capitán, en su alta y dominante cámara, ordena, con poder de eutócrata, a sus subordinados; no abandona su puesto; las costas tienen siempre enormes peligros, y no hay pericia bastante para evitarlos, aun conociendo bien la ruta y dominando las cartas geográficas, indicadoras de las dificultades.

El mar estaba muy movido; el cabeceo del barco resultaba insoportable, sobre todo para los neófitos; las mujeres sufrían las terribles angustias del mareo, y aliviando las coquetuerías inherentes al sexo, aparecían tendidas en las mecedoras y bancos sobre cubierta, sin cuidarse de atender a la compostura de sus trajes, y repitiendo la frase usual en aquellos instantes: «No puedo más; me muero».

La noche fue avanzando; el gran comedor de primera, vióse casi solitario a la hora de la comida; más o menos todo el pasaje de primera estaba sufriendo los rigores de las primeras horas de la navegación; asomó la aurora; la tierra ya no se veía, o se dibujaba muy lejana, y se contemplaba con admiración el espectáculo que ofrece la inmensa sábana de agua, sobre la que se mueve la diminuta embarcación.

El mar, completamente tranquilo, era surcado majestuosamente por el gran trasatlántico, que se abría paso cortando las aguas con su fina proa y lanzando poderoso montoncillo de espuma, que desaparecía rápidamente; y la hélice dejaba una estela, que admiraban los viajeros, asomados a las bandolas de popa.

Las señoras que se encontraban ya libres del insoportable mareo, abandonaban los camarotes, donde habían atendido a la reposición de su tocado, ansiosas de estar sobre cubierta, repleta de gentes que se examinaban con curiosidad, pues la inmensa mayoría no se conocían.

Es muy curioso contemplar la cubierta de popa de un barco de primer orden; los pasajeros se mueven sin descanso en el relativo silencio corto espacio, y van formando grupos; los acostumbrados a la navegación de altura funcionan de instructores, y los primeros oyen con curiosidad los relatos de aquéllos, no siempre ajustados a la verdad.

Al segundo día empieza a acoplarse el pasaje; la promiscua forzada, hace que se vean a cada minuto las mismas personas, y los de carácter comunicativo se hacen lugar pronto, efecto de la intimidad de la vida a bordo, y brota la confianza, que tardaría muchos años en imperar en la vida normal de las ciudades.

Muy pronto fué objeto de explicables preferencias y atenciones una joven hermosa y elegante, que apenas había cumplido veintidós años; viajaba acompañada a su padre, que contaría cincuenta, y que permanecía sentado en una mecedora, por estar convaleciente de una grave enfermedad.

La muchacha, de carácter alegre y comunicativo, miraba mucho al enfermo, pero no podía estar largo tiempo a su lado; su elegante distinción y su belleza, la hacían ser solicitada por todos los compañeros, y pronto la gente joven masculina puso asedio a la encantadora pasajera.

La ingenua ingenuidad de la mujer hermosa, aún contenida por refinada educación y conocimiento de su deber, la impulsó a recibir con agrado toda lisonja culta y halagadora, pidiendo que oportunamente a cualquier desmán o atrevimiento; y la gente moza, que ansaba escuchar una frase ingeniosa, se la pedía; buscaba con afán la grata y ligera conversación de la simpática pasajera.

Tan sólo un joven de apuesta figura y elegante porte no se acercaba a rendir homenaje a la bella criolla, y ésta se apercibió de la indiferencia del compañero de navegación, que la producía cierto disgusto, que era expresión de una inocente vanidad ofendida.

Al quinto día de viaje, ya se conocían todos, y muchos se hicieron cargo del voluntario aislamiento del pasajero, a quien bantizaron con el sobrenombre de el Solitario.

Siempre se le veía en el último asiento de popa; contemplaba la huella de la hélice en las aguas, y una vez volvía la cabeza para enterarse de lo que pasaba en rededor; si en las estrechas escaleras que conducían a los camarotes se encontraba con alguien, cedía presuroso el paso, saludando ceremoniosamente a las señoras, pero seguía su ruta sin la más leve comunicación.

La alborotada muchacha organizó una fiesta, alentada por el capitán, hombre de mar muy acostumbrado a tratar con muchos y distinguidos pasajeros; alentó y apoyó el proyecto de la ya conocida muchacha joven. Se trató de conocer las habilidades de cada uno, y en concurso tan numeroso,

siempre aparecen algunos que posean alguna, y la quieran mostrar.

Un joven se prestó a recitar poesías de Camponor, Núñez de Arce y otros poetas; un teniente se mostró como aficionado a la prestidigitación; un guitarrista profesional, que iba contratado a un Centro de recreo de la Habana, encontró ocasión de hacerse un reclamo, anunciándose como un rival de Tárrega, y la criolla cogió la ocasión por los cabellos, para dirigirse al Solitario, en demanda de su cooperación; la montaña no iba a ella, y era preciso acercarse a la montaña.

Terminado el copioso almuerzo, dirigióse la cubana en busca del alejado pasajero, que ocupaba su puesto favorito, y sin rodeo alguno, le dijo:

—Perdone usted que interrumpa sus meditaciones, caballero, pero preciso comunicarle una decisión de nuestros compañeros—dijo algo atolondrada la muchacha.

El interpelado se levantó apresuradamente, y con la gorra en la mano, le manifestó su satisfacción al escucharla.

Expuso el caso la creadora de la fiesta; dando, por supuesto, que el retraído joven poseería alguna convicción que le permitiese cooperar al acto, que por otro lado sería beneficioso para el Asilo de los hijos de naufragos, porque se haría una colecta, como es costumbre en análogos casos.

—Yo vivo retraído—dijo el Solitario—, no porque me moleste la alegría de los demás, sino porque no la siento yo; siento mi aislamiento de todos ustedes, me mortifica a veces, porque supongo dará lugar a juicios poco favorables para mí, pero no puedo dominarme; no sabría alternar; sería una nota discordante en sus reuniones, donde domina el ingenio y la locuacidad, que yo no poseo; y usted me perdonará, que a mí vez le pregunte la parte que va a tomar en el festival.

—Yo no sé hacer nada o muy poco, pero como soy la organizadora de la fiesta, haré lo poco que puedo; soy nacida en Cuba, donde me he criado y vivo; pero mi padre es gallego, entusiasta de su tierra; y yo para complacerle, canto, aunque mal, una melodía gallega, que gustan mucho a mi padre, porque le recuerdan andanzas de juventud y memorias de su país querido.

—Pues bien, señorita, me ofrezco a acompañarla al piano, a condición de que dispense mis deficiencias, que serán muchas.

—¿Es usted aficionado a la música?

—Un poco.

—¿Al canto?

—No, señora; mi voz no se presta; conozco un poco el piano, y el...

—¿El qué?

—Nada más...

—Convenido, pues; esta tarde ensayamos dos o tres piezas, que forman mi corto repertorio. Muchas, muchas gracias.

Después del almuerzo, procurando no ser apercibidos los compañeros, pasaron al salón de recreo Elisa y el Solitario, y lo más que pudo, hicieron un ligero ensayo; ella cantaba con media voz, que era dulcísima, afinada; él acompañaba con verdadera perfección; fué breve la sesión; las sencillas canciones no precisaban gran preparación.

Llegada la noche, la sala rebosaba de gente; la mar estaba bella; el barco se mecía con suaves balances; la sesión resultaba agradable, entretenida, alegre; ninguno de los actores tenía pretensiones; se prestaba a hacer lo que sabía; el último número era el reservado a la gentil criolla.

Perfectamente acompañada, dijo una dulcísima canción del maestro Montes; un aplauso espontáneo, grande, fué justo premio a su delicada labor; hizo dos números más, y el último, que era una sencilla alborada, coronó la obra de la aplaudida pareja.

La concurrencia pidió con empeño que el Solitario ejecutase alguna pieza al piano; él, cubano, no respondió a la demanda; la cubana unió su ruego al de todos, y entonces el silencioso músico abandonó la sala y dijo:

—Vuelvo; por usted, señorita, romperé mi propósito.

—Pasados cortísimos minutos, apareció el Solitario; traía en la mano un violín; la sorpresa fué grande.

vizajo, presumible después de la noche de la fiesta, y dada la situación de los dos, el padre de la joven se apercibió de las preocupaciones de su hija, pero como no podía pasar con plena luz y gran publicidad, y se aproximaba el término del viaje, calló prudentemente, y sin dar importancia a lo que sucedía.

Contra lo que todos pensaban, no era el amor lo que dominaba en las largas conversaciones, y no porque ella no insinuase su irresistible predilección por aquel hombre misterioso; pero él huía toda palabra que significase solicitud amorosa; hablaba de sus largos viajes por Europa y América, y no rompía nunca el misterio de su vida; las preguntas de la joven eran siempre contestadas con evasivas. ¿Quién era? ¿Adónde se encaminaba? Ni una pequeña luz alumbraba la natural y explicable curiosidad de la enamorada cubana.

Unas horas faltaban para terminar la feliz travesía; las impacientes de Elisa eran grandes; aquel hombre había interesado su corazón, virgen de todo amor; su vanidad femenil sufría un rudo golpe; ella poseía el convencimiento de que aquel hombre le amaba; su silencio torturaba su alma, llena de ilusiones.

¿No se consideraría digno de ella? Su falta de espontaneidad la hacía pensar mucho; su nombre no decía nada; «Enrique», seguido de dos apellidos vulgares, no hablaba nunca de su profesión ni de su posición social.

Terminada la comida, en el puente del barco, se encontró la envidiosa pareja; era preciso despedirse; Elisa no sabía nada de noche a cubierto, y se encerraba en su camarote a primera hora.

—¿Y no nos volveremos a ver?—dijo ella con instantáneo acento.

—Es lo probable; acaso lo seguro...

—Porque usted no querrá...

—Yo no puedo querer eso, Elisa; pero tiene que ser...

—De suerte que de este viaje, de estas horas pasadas entre el mar y el cielo, no quedará nada en su alma... no quiero decir en su corazón—dijo con cariñosa timidez.

—Quedará el recuerdo más preciado de mi pobre vida, la memoria de los únicos momentos dichosos, un culto perdurable...

—¿Y si eso es verdad...

—Adiós, Elisa; olvide usted esta aventura; sea dichosa; lo merezca todo. Adiós...

Desapareció, sin estrechar la temblorosa mano que le tendía la emocionada joven; ya no volvió a verle; fué el primero en abandonar el trasatlántico a su llegada al puerto.

El *Solitario* entreció su palabra; la enamorada Elisa vivió sus ansiedades defraudadas; la leve esperanza se iba borrando; su preocupación era constante; su preocupación de sus amistades procurasen distracción a la enamorada muchacha, y la obligaron a concurrir a paseos y teatros; ella no se negaba, pero parecía siempre distraída.

El Casino Español anunció una gran función benéfica en socorro de unos naufragos gallegos; se celebraría en el Gran Teatro Cómico, donde actuaba una notable compañía de variedades, integrada por gimnastas, equilibristas, domadores y toda la *troupe* de tales trabajos.

Ocupaba un palco con unas amigas la hermosa Elisa; vivió con indiferencia varios números, algunos de verdadero mérito; de pronto hubo en la sala un movimiento de atención; lo motivó la presencia del notabilísimo Merry Harry, ídolo del público habanero.

Vestido con la extravagancia inherente del payaso, era su ropa lujosa, sin dificultades chabacanerías; su cara estaba pintada de blanco, sin colores; su peluca era también blanca, y muy artística.

Contra su costumbre, según aseveraban los que conocían su cotidiano trabajo, apenas hablaba; había suprimido la charla que usaban los *clowns* en su festiva comunicación con el público; ejecutó saltos mortales peligrosísimos, hizo algunos juegos malabares sorprendentes, y tomando un acordeón, tocó con gran arte unas piezas, celebradas con general aplauso; para terminar su asistencia, cogió el violín, y tocó la pieza favorita de sus entusiasmos: el popular y viejo *Carnaval de Venecia*, con fantásticas variaciones.

Delirante el público, pidió más, y entonces escucharon los entusiasmos a un nuevo número, desconocido, una melodía dulcísima, llena de tristeza, fuera de la fúndole del lugar, pero que produjo inmensa impresión; no habían jamás escuchado notas más sentidas, más conmovedoras.

Elisa, desde las primeras notas, recibió una sensación enorme; lo que tan maravillosamente ejecutaba el payaso era aquel trozo de peregrino recuerdo que había escuchado una noche en el mar, era la que el preferido de su corazón había llamado *Gritos del alma*... ¡Era él! ¡Qué horrible desventura!

Maravillado, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

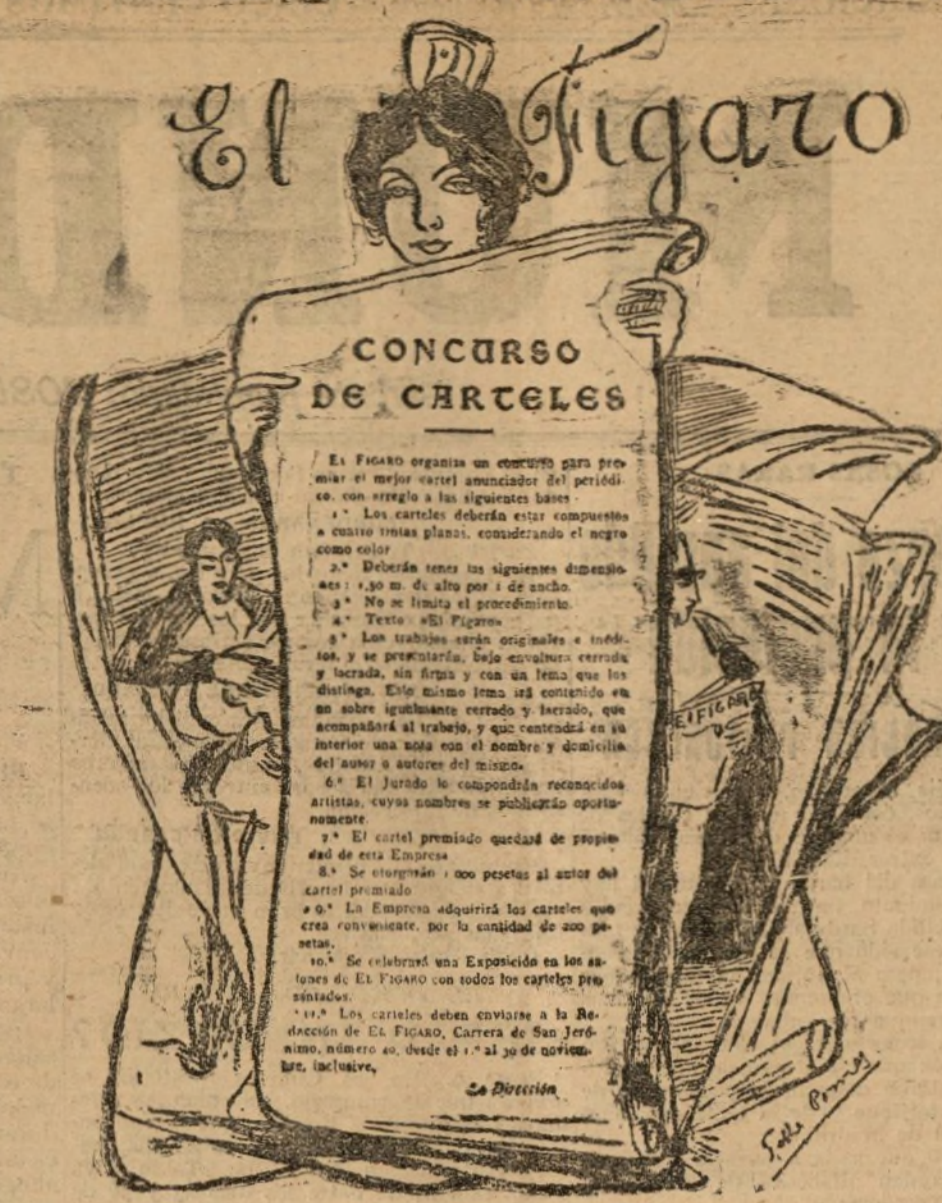
Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.

Manifiesto, por último, el Sr. Burgos Mazo, que la huella de Córdoba, presentaba buen cariz; que la de Sevilla, parecía terminada y que no había recibido todavía la propuesta del Consejo de Estado respecto al descanso dominical para los periodistas.



UNAS DECLARACIONES

Las reivindicaciones italianas

¿SON FANTASIAS?

ROMA 9. El *Matino* dice que la siguiente información le ha sido facilitada por un eminente diplomático:

«El problema turco ha entrado en una nueva fase, después de la negativa de América a aceptar ningún mandato en aquel país. El Gobierno británico rechazó la condición propuesta por Wilson, en que se prevía la ocupación previa de Gibraltar por Inglaterra y América, a fin de que no quedara cerrado el Mediterráneo, y esta negativa es la razón de la indiferencia de América.»

Según el mismo diplomático se pretaría un acuerdo anglo-italiano sobre la cuestión del Fiume, sobre las bases siguientes:

«Italia consentiría en hacer renuncias parciales en el Asia Menor; esta concesión tendría un valor mínimo, puesto que la Compañía ha decidido dejar a Turquía, no solamente Constantinopla, sino también el Asia Menor.»

Italia reconoce que la cuestión de las colonias alemanas es un asunto exclusivamente franco-ingles.

Inglaterra, por su parte, apoyaría las reivindicaciones italianas en el Fiume y la Dalmacia y el régimen del Adriático en general.

Lo que opina el *Matino*.

ROMA 9. El Sr. Nitti, en el Consejo de Ministros ha expuesto que la cuestión de Fiume, a pesar de la última negativa del Presidente Wilson, es aún susceptible de una solución satisfactoria, en vista del cambio operado en la política inglesa a favor de la tesis mantenida por Italia, y al parecer, vivamente apoyada por Francia.

El resultado obtenido lo es solamente a costa de nuevos sacrificios en la orilla oriental del Adriático.

VIDA MILITAR

Destinos.—Se adjudica cambio entre el de destino, los tenientes coronales de Estado Mayor D. Toribio Martínez Cabrera y D. José Rodríguez Ramírez.

Pasa a la situación B, el aerónautico, el capitán de Infantería D. Salvador Chinchilla, a la situación B, el capitán de Ingenieros D. Antonio Rubio, y continúa en comisión en el servicio de aerónautica el capitán de Artillería D. Antonio Elea.

Profesorado.—Destinase como ayudante de profesor a la Academia de Artillería, a los tenientes D. Abelardo Salaya, D. Ismael Varela y D. Luis de la Revilla.

Invitados.—Se concede ingreso en el Cuerpo de Invitados, al capitán de Artillería don Francisco Mesa Blázquez.

AYER, EN EL HIPÓDROMO

Carreras de caballos.

Las carreras de caballos efectuadas ayer tarde, en el hipódromo de San Carlos, y sus resultados fueron los siguientes:

Primera carrera.—Premio Lázaro, 3.500 pesetas: 3.000 al primero, 300 al segundo y 200 al tercero, para toda clase de caballos enteros y yeguas de dos años en adelante, nacidos y criados en España.

Matriculados, 75 pesetas. Pesos: dos años, 47 kilos; tres años, 59, cuatro años o más, 52. Regociros: ganador de 2.000 pesetas, 1 kilo; de 3.000, 1/2 de 8.000, 6.

Distancia, 1.600 metros.

Se matricularon seis caballos, corriendo cinco.

Primero, *Karvark*, del conde de los Andes; segundo, *Alfombra*, del barón de Velasco; y tercero, *Belshazzar*, de M. S. Lence.

Segunda carrera.—Premio Elmerina (a reclamar).—2.000 pesetas al primero y la mitad del excedente de reclamación al segundo, para caballos enteros, castrados y yeguas de tres años en adelante, puestos a reclamar por 4.000 pesetas. El ganador se venderá en pública subasta después de la carrera.

Matriculados, 50 pesetas. Pesos: tres años, 58 kilos; cuatro años o más, 62.

Desarros: 3 kilos por cada 1.000 pesetas que se rebajen en el precio de reclamación hasta 1.000 pesetas.

Distancia, 2.200 metros.

Inscritos, cinco caballos. Corrieron cuatro. Llegado primero, *Lituras*, del conde de Maiz; segundo, *Kuki*, del marqués de Villamejor; y tercero, *Miraflores*, de D. Miguel II. de Acosta.

Tercera carrera.—Premio Montesa (militar, handicap).—1.250 pesetas: 1.000 al primero, 150 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de caballos y yeguas militares de tres años en adelante.

Matriculados, 50 pesetas.

Distancia, 1.800 metros.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores de María Cristina, por el Sr. Cabanillas.

Matriculados, once caballos. Se retiraron cuatro, siendo el primero, *Aina*, de D. Sastre Ligués, montado por el Sr. Botín; segundo, *Bell-Egg*, de la Escuela Equitativa, montado por el marqués de Trujillos; y tercero, *Sanguinario*, de Cazadores

